

Repensar y rehacer la realidad contemporánea tras la expansión filosófica de las Relaciones Internacionales

DANIEL JATOBÁ*

RESUMEN

Las Relaciones Internacionales (RRII) como área del conocimiento social han sostenido una relación contradictoria con las ciencias sociales afines que ha creado una tensión entre la identidad del campo y su reivindicación de apertura a los influjos de otras disciplinas. Esto ha promovido una serie de cambios interesantes en las discusiones teóricas de las RRII. En las últimas décadas se ha elevado el nivel de abstracción de la elaboración teórica y ha ocurrido lo que se denomina aquí una "expansión filosófica de las RRII", en el sentido de que se hicieron presentes las discusiones sobre las bases epistemológicas, ontológicas y axiológicas de las teorías vehiculadas en la disciplina. En el presente trabajo se intenta dar cuenta de estos movimientos a través del debate positivismo-pospositivismo y sus límites, las bases epistemológicas de la disciplina y sus dimensiones prácticas.

PALABRAS CLAVE

Teoría de las Relaciones Internacionales; giro filosófico; teoría política-ciencia política; disciplina de Relaciones Internacionales.

***Daniel JATOBÁ,**
Profesor del Instituto de Relações Internacionais de la Universidade de Brasília (iREL/UnB) y Coordinador del Grupo de Investigaciones Teorías de las Relaciones Internacionales, Brasil y América Latina (TRIBAL).



TITLE

Rethinking and remaking the contemporary world after International Relations' philosophical enlargement

ABSTRACT

International Relations as a special field of knowledge has developed in a contradictory relation with the social sciences. Thus a tension has raised between its identity as a field and the claims to open up to other disciplines. This has spurred a series of interesting changes within the theoretical discussion of I.R. In the last decades the level of theoretical abstraction has raised and a *philosophical enlargement of I.R.* (as we name it here) has taken place in the sense of epistemological, ontological and axiological discussions of the foundations of I. R. made themselves more present in its theories. This article tries to account for these movements through the positivism-postpositivism debate and its limits, the epistemological bases of the discipline and theirs limits, and their practical dimensions.

KEYWORDS

International Relations Theory; philosophical turn; political theory-political science; discipline of I. R.

"Me he encontrado hoy por las calles, cada uno por separado, a dos amigos míos que se habían enfadado entre sí. Cada cual me contó su versión de por qué se habían enfadado. Cada cual me dijo su verdad y ambos tenían razón. No es que cada uno viese una cosa y el otro lo viera desde un ángulo diferente. No: cada cual veía las cosas exactamente como habían pasado, cada cual las veía con criterio idéntico al otro, pero cada uno veía algo diferente y cada uno, por tanto, tenía razón. Me quedé muy confuso ante esta doble existencia de la verdad¹."

Introducción

Los estudiosos identificados con las Relaciones Internacionales (RRII) hemos mantenido relaciones contradictorias ante las demás ciencias sociales desde el principio de la institucionalización de los estudios internacionales, hace más o menos cien años. Si por un lado hay un sentido de identidad disciplinar propia, o sea, la afirmación de un área distinta de la Sociología, la Historia, el Derecho, la Ciencia Política, entre otras ramas del conocimiento social anteriores a las RRII, también es verdad que el desarrollo histórico de nuestra disciplina siempre estuvo bajo la influencia de las mismas disciplinas de las cuales los internacionalistas buscan diferenciarse. La tensión entre identidad disciplinar y abertura a ideas ajenas ha dado lugar, en las últimas décadas, a una serie no depreciable de cambios en las discusiones teóricas de las RRII. Entre ellos, es notable la elevación del nivel de abstracción de las mismas, desde el de la aplicación de las teorías y conceptos utilizados con fines de comprender determinados procesos o eventos históricos, y por lo tanto refiriéndose a la realidad de los fenómenos internacionales, hasta el nivel filosófico, o meta-teórico, lo cual toma el propio quehacer teórico-conceptual como su objeto privilegiado de discusiones.

Así, esa expansión filosófica de las RRII tiene por característica la creciente atención de sus estudiosos, desde mediados de los años ochenta, a los fundamentos epistemológicos, además de ontológicos y axiológicos, de sus elaboraciones teóricas. ¿Qué implicaciones tiene este giro filosófico para los estudiosos de las RRII, en particular sobre el sentido tradicional de "teoría", que se puso en crisis en ese contexto? ¿Qué lugar ocupan o deberían ocupar los aportes de la epistemología, entendida aquí como el estudio de la naturaleza del conocimiento científico-social y de los procesos de validación científica del mismo en el estadio que se encuentran las discusiones de la "teoría de las RRII"? ¿Es posible identificar los rumbos que ha tomado la disciplina desde aquél entonces? ¿Y con respecto a la dimensión práctica de la disciplina, o sea, a las conexiones entre el teorizar y el actuar? Estas son algunas de las principales cuestiones que enfrenta la literatura contemporánea del área y, aunque no podría proponerme darles soluciones definitivas, algo que contrariaría la propia naturaleza filosófica de los debates, el presente artículo presenta reflexiones y cuestionamientos en torno al estado del arte de la disciplina y sobre la relación entre "repensar" las RRII y "rehacer" las realidades del mundo que todavía habitamos.

En cierto sentido, ya se ha ido el tiempo de inocencia, cuando el sentido tradicional de "teoría" llevaba consigo las pretensiones, algo contradictorias desde el punto de vista crítico, de neutralidad axiológica y de orientación a los tomadores de decisiones. Hoy en día, más que nunca, hace falta encarar cómo la imaginación teórica o, en todo caso, la falta de imaginación,

¹ PESSOA, Fernando, *Libro del desasosiego*, Ediciones de Baile del Sol, 2010.



se conecta a la constante reconstrucción de la realidad, es decir, a la transformación o mera reproducción de las estructuras y prácticas establecidas históricamente – una vez que, como se sostiene en las próximas páginas, uno de los rasgos contemporáneos de las RRII es su renovada atención a la especificidad y al lugar ocupado por la acción política frente a las múltiples realidades día a día moldadas en los diferentes espacios del mundo.

Un área cualquiera del conocimiento social siempre plantea, por medio de sus elaboraciones intelectuales, las bases ontológicas y epistemológicas desde las cuales son realizados sus debates e investigaciones. En otros términos, los investigadores de cada rama de las ciencias plantean, con mayor o menor grado de disidencia disciplinaria, algunas ideas o argumentos filosóficos que creen fundamentar sus pretensiones científicas. Pero la concurrencia o la contradicción entre las ideas filosóficas, diferencias en muchos sentidos irresolubles dada la ausencia de criterios absolutamente independientes de elección entre ellas, son hechos que caracterizan la propia aventura filosófica. La idea de tener un área cualquiera de las ciencias sociales que pueda basarse exclusivamente en alguno de los imaginarios filosóficos o sus ideales de ciencia, silenciando así las demás, es utópica e insostenible. En sentido contrario, argumento que las teorías con las cuales trabajamos en las RRII siempre se apoyan implícita o explícitamente sobre elaboraciones filosóficas y deben, además, ser trabajadas desde una perspectiva epistemológica necesariamente plural. Para que la aventura científico-social tenga valor hay que dejarlas apuntar sus lagunas y limitaciones mutuas.

Asimismo, los discursos teóricos no son inocuos en términos de sus implicaciones políticas. Como ha sido planteado por los teóricos críticos de las diversas ciencias sociales, teorizar es también un modo de intervención en el propio mundo que se pretende comprender con ellas. Si por un lado las teorías asumen determinadas premisas o suposiciones sobre lo que constituye la “realidad” de las relaciones internacionales – este es el elemento ontológico de ellas, o sea, son identificados los diversos elementos que constituyen la realidad y los modos como esos elementos, entidades o procesos sociales están conectados entre sí; por otro lado las teorías también asumen determinadas preferencias normativas sobre cómo el mundo “debe ser” ordenado, incluso cuando alegan tratar del mundo tal como él es, pues siempre son dadas bases para la elaboración de juicios sobre la realidad. Los elementos ontológicos y axiológicos están siempre contenidos en los diversos discursos teóricos y nunca son completamente independientes entre sí: parte de nuestro trabajo es analizarlos críticamente, desnudándolos. Las teorías no son capaces de simplemente describir o explicar un determinado estado de cosas, ellas siempre nos presentan ciertas posibilidades existentes para la acción humana, para la intervención en la realidad social. Las teorías son construcciones intelectuales que señalan, más allá de sus elementos supuestamente descriptivos o explicativos, ciertos horizontes prácticos y éticos y, por lo tanto, tienen implicaciones eminentemente políticas.

En suma, considero que la elevación de las discusiones de las RRII hacia el nivel más filosófico constituye un contexto favorable a la reflexión sobre la conexión entre el teorizar y la reconstrucción del mundo que hacemos. Esto abre nuevos senderos de interés intelectual y la última parte del texto explora uno de ellos, a saber, la relación necesaria entre el trabajo epistemológico realizado primordialmente por los filósofos y el trabajo de los científicos interesados en el teorizar sobre las relaciones internacionales. En ese sentido, después de anotar la habilidad de los filósofos para inventar mundos posibles, así como sus conexiones

con la disciplina científica que practicamos, termino por defender la necesidad de un pluralismo no apenas teórico pero, sobre todo, epistemológico, lo que tiene implicaciones tanto sobre el quehacer teórico y conceptual de los científicos como sobre la constante reconstrucción de la realidad misma, el mundo que hemos recibido y que habremos de dejar a futuras generaciones.

1. La expansión filosófica de las RRII y el estado del arte

A mediados de la década de 1980, en las RRII emergió un renovado interés por los diversos significados asumidos por la idea de "teoría" en las ciencias sociales. La discusión, que en general opuso un sentido "positivista" y otro "post-positivista" de la misma, guarda profundas implicaciones no solo en términos del perfil que asumen las elaboraciones teóricas sino también en sus distintas concepciones de la relación entre esas construcciones intelectuales y la realidad donde viven los académicos que las produce. El tema sigue siendo actual, a pesar de que nuevas ramificaciones del debate se han ido agregando en este cuarto de siglo que nos separa de aquel entonces. Se trata de una discusión de carácter más bien epistemológica, que dice respecto a las posibilidades, los límites y los modos de producir conocimiento sobre la multiplicidad de interacciones políticas, económicas, socioculturales que en algún sentido adquieren relevancia internacional. Hoy en día parecería absurdo describirla sin hacer referencia a esta riña epistemológica, aunque el tema ha sido revisitado desde innumerables puntos de vista distintos. Si la disciplina ha tomado nuevos caminos, también sus autoimágenes, antes descripciones, categorizaciones o narrativas referidas sobre todo a las teorías más tradicionales de las RRII (realismo, liberalismo, escuela inglesa y marxista) necesitaban cambiar, no apenas para agregar nuevas perspectivas teóricas (teoría crítica, constructivismo, feminismo, post-estructuralismo, post-modernismo, post-colonialismo, etc.) sino también para evidenciar las nuevas discusiones epistemológicas que, como será argumentado adelante, ya no pueden limitarse a una mera oposición "positivismo *versus* pospositivismo". Uno de los objetivos de la primera sección es presentar y evaluar críticamente algunos de los proyectos o debates encontrados en la literatura de teoría de las RRII de los últimos años.

En las ciencias sociales como un todo hay peleas interminables sobre *qué es teoría* y dos son los sentidos predominantes que suelen polarizar los debates: por un lado, algunos sostienen un sentido más estrecho o exigente, que define teoría como un conjunto de generalizaciones que explican determinada clase de fenómenos, mientras por otro lado están los que trabajan un sentido más amplio o flexible del término, eso es, teoría como todo conjunto de conceptos coherentemente articulados y capaces de estructurar sistemáticamente las preguntas e investigaciones de una disciplina o campo de estudios. Para la primera tendencia, comúnmente asociada al positivismo científico, la característica esencial de las teorías es su capacidad de abstracción de la realidad con fines de proponer generalizaciones empíricas pasibles de pruebas ante las observaciones de los patrones (o leyes) históricas. En oposición a esta concepción más tradicional, han surgido tendencias que, además de enfatizar el rol de la subjetividad humana y la interpretación de los agentes sociales en la construcción de la realidad internacional (y del propio conocimiento social), entienden que la formulación de generalizaciones puede ser una de las funciones de la teoría, pero ella no llega a ser característica imprescindible para que se pueda nombrar a un conjunto de conceptos como teoría.



Para una disciplina acostumbrada a representarse como una secuencia de “Grandes Debates” como las RRII, la dicotomía positivismo *versus* pospositivismo pronto se convirtió en un lugar común y, además, terminó por incorporar un debate que trasciende sus fronteras disciplinarias habituales. Pero, al menos en principio, los estudiosos de las RRII se ubicaron en las dos posiciones extremas, las cuales se encuentran muy marcadas en la literatura de las últimas dos décadas del siglo pasado. Así, por ejemplo, Robert Keohane, en un bien conocido discurso como presidente de la *International Studies Association* (ISA) en 1988, describió la disciplina a través de la oposición “racionalismo *versus* reflectivismo”, términos que obviamente correspondían a la diada usual². De igual modo, para Yosef Lapid, en un texto publicado en 1989, habría sido el fracaso de la promesa de una ciencia acumulativa lo que forzó a los estudiosos de las RRII a reconsiderar sus propias opciones teóricas, en el contexto de la llamada “era post-positivista”³. Martin Hollis y Steve Smith reprodujeron la distinción en su libro del año siguiente, explorando en él las diferencias entre “explicación” y “comprensión”, tratados como dos abordajes o historias (*stories* es la expresión original en inglés) de las relaciones internacionales: la primera nos es contada por un *outsider*, es decir, alguien que se comporta de modo análogo a los científicos naturales, explicando los asuntos humanos como se suele explicar los objetos del mundo natural – con el objetivo precipuo de identificar los “mecanismos causales” y “leyes sociales”; la otra historia nos la cuenta un *insider*, alguien que nos hace comprender que las acciones sociales y los eventos resultantes de ellas poseen significados, algo que no se aplica a las leyes de la naturaleza – su objetivo, en este caso, es recuperar los “significados sociales y colectivos” que hayan motivado a los agentes en sus comportamientos⁴.

A finales de los años noventa, el teórico constructivista Alexander Wendt escribió que los términos “positivismo” y “pospositivismo”, aunque lejos de ser ideales, son los términos usuales en las RRII y que, por eso, se trataba de una controversia epistemológica en la que no es posible no posicionarse, una vez que ésta afecta nuestros problemas de investigación, tanto como como los métodos que utilizamos para contestarlas y, naturalmente, el tipo de conocimiento que producimos⁵. Lo curioso es que la construcción teórica de Wendt tal como es presentada sistemáticamente en su libro de 1999 intenta lanzar un puente entre los teóricos constructivistas sociales, típicamente ubicados en la banda post-positivista de la disciplina, y los racionalistas, quienes agregaban a los realistas estructurales y los institucionalistas neoliberales, ambos positivistas. La elaboración teórica que resulta de esa postura se hace

² Véase, por ejemplo: KEOHANE, Robert, “International institutions: two approaches”, en *International Studies Quarterly*, vol. 32, n. 4, 1988, ps. 379-396. La misma oposición aparecería, aunque transfigurada diez años después, en la oposición “racionalismo *versus* constructivismo”, la cual dio lugar a la edición conmemorativa de los 50 años de la revista *International Organization*. Véase, por ejemplo, la introducción de esa edición especial: KATZENSTEIN, Peter; KEOHANE, Robert; KRASNER, Stephen, “*International Organization and the study of world politics*”, en *International Organization*, vol. 52, n. 4, 1998, ps. 645-685.

³ LAPID, Yosef, “The third debate: on the prospects of international theory in a post-positivist era”, en *International Studies Quarterly*, vol. 33, n. 2, 1989, ps. 235-254.

⁴ HOLLIS, Martin; SMITH, Steve, *Explaining and Understanding International Relations*, Oxford, Oxford University Press, 1990. En el mismo sentido se expresó hace ocho años Francisco J. Peñas, en el primer número de la revista donde se publica el presente texto, cuando dijo que “siempre habrá dos historias que contar de las relaciones internacionales. Una que explique estructuras y procesos, y otra que comprenda las acciones de los individuos y de los agregados sociales”, quién destaca, además, que la primera había dominado la disciplina (PEÑAS, Francisco J., “¿Es posible una teoría de las Relaciones Internacionales?”, en *Relaciones Internacionales*, n. 1, marzo de 2005, ps. 2-32).

⁵ WENDT, Alexander, “On Constitution and Causation”, en DUNNE, Tim; COX, Michael; BOOTH, Ken (org.), *The Eighty Years’ Crisis: International Relations (1919-1999)*, Cambridge, Cambridge University Press, 1998.

posible gracias a la adopción de su base epistemológica sacada del "realismo científico", lo cual permite a Wendt reivindicar la validez de las inferencias científicas producidas sobre los mecanismos causales que operan en las relaciones interestatales, a través del estudio científico de los elementos no-observables de la política internacional cuyos efectos sí son observables. O sea, su posición gana cuerpo gracias a una extensa y competente discusión de carácter epistemológico⁶. A pesar de su esfuerzo al ubicar su propia teoría de la política internacional como un puente entre las posiciones positivistas y post-positivistas, esta disyuntiva es uno de los legados más importantes de las últimas décadas del siglo XX en las RRII, y su propuesta paradójicamente la refuerza.

Sin embargo, hay inmensas dificultades en torno al uso de los términos "positivismo" y "pospositivismo". A título de ejemplo, en el lenguaje filosófico es más común tratar al primero de ellos como una metodología que se fundamenta en una filosofía de la ciencia "empiricista", la cual entiende que todo conocimiento científico proviene de la experiencia, a su vez sometida posteriormente al análisis crítico de la razón. Mientras tanto, como se ha dicho antes, en las RRII su uso está en general definido como opción epistemológica. Como bien observó Steve Smith en la segunda mitad de los noventa, en las RRII los términos "positivismo" y "empiricismo" son utilizados de modo confuso en la disciplina, muchas veces como si fueran intercambiables, o sea, empiricismo = positivismo, que abarca epistemología más metodología. El mismo Smith ha hecho su contribución al poner en evidencia qué estaba en juego en el debate epistemológico, desde una mirada suficientemente flexible como para incluir no solo las tres epistemologías a las que llama "tradicionales" (racionalismo, empiricismo y pragmatismo) sino también otras cinco que participan de los debates epistemológicos contemporáneos (realismo científico, hermenéutica, Teoría Crítica, feminismo y post-modernismo)⁷.

Las construcciones teóricas en general asociadas al positivismo en las RRII no siempre tienen aclaradas sus bases epistemológicas. Hay por lo menos tres variantes filosóficas de él, con impactos diferenciados en cada una de las ciencias sociales y en el tiempo. Así, fue la elaboración original del filósofo francés Auguste Comte, quién imaginó una ciencia positiva de la sociedad fundamentada en la identificación de las leyes causales aptas para explicar los fenómenos observables y basada solamente en lo que la experiencia nos da directamente, la visión que enmarcó prácticamente todas las ciencias sociales institucionalizadas durante la segunda mitad del siglo XIX. Esa filosofía apostó tanto por la neutralidad del conocimiento científico, es decir, la separación entre los valores del científico y el resultado de su trabajo, como por una visión unificada de los métodos de las ciencias sociales o naturales. Todas deberían buscar las leyes y regularidades presentes en la realidad. Ahora bien, no siempre queda claro en los debates de teoría de las RRII, que ésta nunca ha sido la versión del positivismo más influyente en la disciplina. De igual modo, tampoco lo ha sido la visión asociada al positivismo lógico desarrollado en la Viena de los años 1920, donde se destacaban Moritz Schlick, Otto Neurath y Rudolf Carnap, entre otros, quienes difundieron la tesis de que apenas las proposiciones no falseadas o verificadas por las experiencias podrían ser consideradas científicas, absteniéndose, por lo tanto, de toda afirmación no observable, como

⁶ Véase, especialmente, los dos capítulos iniciales de su libro: WENDT, Alexander, *Social Theory of International Politics*, Cambridge, Cambridge University Press, 1999.

⁷ SMITH, Steve, "Postpositivism and beyond", en SMITH, Steve; BOOTH, Ken; ZALEWSKI, Marysia (ed.), *International Theory: Positivism and Beyond*, Cambridge, Cambridge University Press, 1996.



eran las referencias a “leyes causales” de Comte, por ejemplo. Aunque haya gozado de considerable influencia en la filosofía anglosajona, su impacto en las ciencias sociales ha sido mucho menor, tal vez en virtud de sus patrones muy exigentes de validación científica de las proposiciones teóricas.

En comparación, hay otra visión del positivismo que ejerció larga influencia sobre las ciencias sociales, inclusive las RRII, desde su elaboración a mediados del siglo XX. Sus autores más conocidos son los filósofos Ernest Nagel e Carl Hempel y los rasgos centrales de ella los resumió Christopher Lloyd, hace veinte años: el logicismo (compromiso con la coherencia lógica interna a las teorías); la distinción entre proposiciones sintéticas (pasibles de verificación o falsificación empírica) y proposiciones analíticas (verdaderas por definición); la admisión de que las observaciones empíricas son teóricamente neutras (es decir, la distinción entre los argumentos teóricos propiamente dichos y las observaciones de la realidad); y, finalmente, una concepción de causalidad según la cual establecer una relación causal es descubrir relaciones temporalmente invariables (así como David Hume la concibió en el siglo XVIII)⁸. La contribución crucial de Carl Hempel ha sido la organización de su modelo nomológico-deductivo o hipotético-deductivo, un procedimiento básico para explicar un evento cualquiera: en primer lugar, una ley general es postulada; después, son especificadas las condiciones antecedentes; y, el tercer y último paso es la explicación del evento deduciéndolo de los dos pasos anteriores. Hempel también elaboró una alternativa basada en el método inductivo-estadístico, utilizada para demostrar la mayor o menor probabilidad de ocurrir determinado fenómeno, pero ha sido el modelo anterior lo que ha influenciado a los teóricos asociados al positivismo en las RRII.

En contraposición radical a los positivistas suelen ubicarse los así llamados nuevos abordajes de la disciplina, entre los cuales cuentan variados puntos de vista epistemológicos, tan diversos entre sí que los más críticos llegan a cuestionar el rótulo común “post-positivistas”. La verdad es que entre ellos se perfilan fundaciones y preferencias epistemológicas muy heterogéneas. Sin embargo, casi todos poseen en común la descreencia frente al proyecto de una ciencia libre de valores y preferencias políticas, es decir, de una ciencia neutra y objetiva, así como la incredulidad frente a la posibilidad de alcanzarse un consenso en cuanto a los criterios para la validación de las teorías concurrentes, y, además, la afirmación de que no hay datos pasibles de ser observados independientemente de los conceptos y valores llevados por la teoría, que nos dice qué observar. En muchos, hay un cuestionamiento en torno a categorías centrales del pensamiento filosófico y científico moderno, como la “razón” y la “racionalidad”, la “ciencia” y la “verdad”, la “lógica” y el “progreso”, el “sujeto no sujetado”, entre otros fundamentos sobre los cuales se hicieron posibles las epistemologías occidentales como las conocemos.

En sus versiones más radicales, como en los análisis post-modernos de la disciplina, hay un énfasis en la conexión existente entre los modos de interpretación y las operaciones de poder. ¿Cómo se han dado las conexiones entre las relaciones de poder internacionales y los saberes que participan de ese campo dicho científico? Desde este punto de vista, las teorías ortodoxas de las RRII son criticadas por no rechazar la ansiedad positivista, heredada

⁸ LLOYD, Christopher, *The Structures of History*, Oxford, Basil Blackwell, 1993.

de la filosofía cartesiana, en buscar certidumbres y verdades científicas. La disciplina no es más que una fuente de poder/conocimiento que favorece la reproducción de la realidad moderna en la cual se funda, con sus discursos y prácticas características. Así, el centro del poder mundial corresponde al centro mundial de la producción teórica, como apunta la literatura sobre la centralidad estadounidense (o, en todo caso, occidental) en las RRII, cuyos discursos difunden conceptos arraigados y funcionan como dispositivos de legitimación de las prácticas de poder correspondientes.

Uno de los efectos de las críticas al *mainstream* teórico y epistemológico ha sido la incorporación de los nuevos abordajes a las autoimágenes circulantes en la disciplina, lo que no es algo de menor importancia. Los modos dominantes de describir y categorizar las teorías o tradiciones teóricas son instrumentos poderosos de delimitación de *qué son* las relaciones internacionales y *cómo conocerlas*. Si tomamos los libros-texto dedicados a las RRII, es un hecho notable en las publicaciones del género la inclusión de las tendencias teóricas no-tradicionales junto a las dos o tres tradiciones más importantes del pensamiento internacional hasta los ochenta (realismo, liberalismo, escuela inglesa y marxismo). Es decir, a pesar de las limitaciones y simplificaciones frecuentes en los libros pensados para formar las nuevas generaciones de estudiantes e investigadores, éstas representan imágenes penúltimas de los caminos del conocimiento en cada área, en la medida que demandan un acúmulo anterior de discusiones sobre cuáles son las tendencias teóricas principales. Un análisis de trece libros-texto introductorios a la disciplina, todos publicados en EEUU entre los años 2000 y 2003, mencionó que apenas cuatro de ellos dedicaban espacio equivalente a un capítulo a las teorías de las RRII, pero incluían por lo menos el constructivismo social y el feminismo entre las elaboraciones presentadas⁹. Si tomamos como objeto de análisis los libros más recientes dedicados a las teorías de las RRII, notamos que, de hecho, hubo un aumento de la heterogeneidad teórica en ellos.

Para quedarnos en tres de los más populares, se podrían mencionar el volumen organizado por Martin Griffiths, de 2007, obra colectiva sobre las "teorías para el siglo XXI", el cual incluye capítulos específicos sobre realismo, liberalismo, marxismo, escuela inglesa, teoría crítica, constructivismo social, post-estructuralismo y post-colonialismo¹⁰; así como el organizado por John Baylis, Steve Smith y Patricia Owens, que dedica en su edición de 2011 ocho capítulos a las teorías (realismo, liberalismo, debate neo-neo, marxismo, constructivismo social, post-estructuralismo, post-colonialismo y ética internacional)¹¹; mientras el de Scott Burchill, Andrew Linklater y otros coautores incluye en la edición de

⁹ SMITH, Courtney, "Learning about International Relations in a Changing World", en *International Studies Review*, vol. 5, n. 3, 2003, ps. 421-441. En cuanto a los cuatro libros mejor evaluados, todos más o menos conocidos en las RRII, son los siguientes: GOLDSTEIN, Joshua, *International Relations*, New York, Longman, 2003; HUGUES, Barry, *Continuity and Change in World Politics*, New Jersey, Prentice Hall, 2000; KEGELY, Charles & WITTKOPF, Eugene, *World Politics: Trend and Transformation*, Boston, Bedford/St. Martin's Press, 2001; y RUSSET, Bruce, STARR, Harvey, KINSELLA, David, *World Politics: The Menu for Choice*, Boston, Bedford/St. Martin's Press, 2000. El artículo de SMITH, así como otros análisis similares conducidos sobre las áreas de "organizaciones internacionales", "economía política internacional" y "política exterior de EEUU", fueron publicadas en la sección *The Forum*, con el título "How Do Textbooks Represent the Field of International Studies", y resultaron de una discusión conducida en un *Panel* en el encuentro anual de la *International Studies Association (ISA)*.

¹⁰ GRIFFITHS, Martin (ed.), *International Relations Theory for the 21st Century: An Introduction*, New York, Routledge, 2007.

¹¹ BAYLIS, John, SMITH, Steve, OWENS, Patricia (ed.), *The Globalization of World Politics: An Introduction to International Relations*, Oxford, Oxford University Press, 2011.



2013 capítulos dedicados al realismo, liberalismo, escuela inglesa, marxismo, teoría crítica, post-modernismo, constructivismo social, feminismo, cosmopolitismo y la llamada "green politics"¹². Estas pocas pero muy difundidas publicaciones dan una muestra de lo que los más habituados a estos libros ya saben: la realidad de las RRII se ha expandido mucho en términos de las orientaciones más visibilizadas.

Sin embargo el valor de recolección de éstas, sin una confrontación de las teorías desde un discurso meta-teórico o de segundo nivel donde se desnuden sus fundamentos filosóficos, poco avance podrá brindar en términos de diálogos críticos entre las mismas. La mera variedad teórica, sin hacerse acompañar de una discusión a nivel más abstracto, no garantiza una mejoría en la calidad de los debates. No obstante, al examinar los efectos de los "nuevos abordajes" se puede constatar su efecto desconcertante en la disciplina: hubo una especie de crisis en las tradiciones y, lo que es más significativo para la presente discusión, la crisis de los paradigmas tradicionales ha impulsado una serie casi inagotable de cambios en la literatura de RRII. Veamos algunos cambios ocurridos en los últimos años – probablemente más significativos, en la medida que constituyen verdaderos proyectos colectivos de investigación cuyos contornos por veces asumen un cariz más filosófico, o al menos podrían hacerlo.

La primera línea de discusiones ha revisitado el tema de los "-ismos" teóricos, que caracterizan las ciencias sociales en general, aunque los autores involucrados lo discutan según éstos se manifiestan en las RRII. Es interesante subrayar que ahora la discusión epistemológica suele aparecer de modo más evidente. Se trata de un legado del "Cuarto Debate", sin duda. Sin embargo, no todos los autores llevan la diversidad epistemológica hasta un punto donde sea posible impulsar un debate entre los distintos discursos de tal naturaleza, una postura donde no haya espacio para la negación de la existencia de los demás discursos, con excepciones dignas de nota.

En 2011 David Lake publicó un polémico artículo argumentando cuán malos son los "-ismos", responsables por la tensión entre las prácticas profesionales que caracterizan la disciplina y la calidad de los resultados dados a la sociedad, en términos de conocimiento teórico y empírico sobre la política mundial¹³. Para él, son las "sectas" académicas las principales responsables por el fallo. Pero Lake se equivoca cuando, después de analizar lo que llama las "cinco patologías"¹⁴ producidas por estos raros rituales académicos, asume la viabilidad de fundar, él mismo, un conjunto de tres conceptos básicos (siendo ellos "intereses", "interacciones" e "instituciones" – un "lexicón", como les dice), no por casualidad conceptos muy familiares al *mainstream* de la teoría de las RRII, pero sin discutir nada sobre sus

¹² BURCHILL, Scott, *et.al.*, *Theories of International Relations*, New York, Palgrave MacMillan, 2013.

¹³ LAKE, David, "Why 'isms' Are Evil: Theory, Epistemology, and Academic Sects as Impediments to Understanding and Progress", en *International Studies Quarterly*, n. 55, 2011, ps. 465-480.

¹⁴ Para Lake, las patologías que nos afligen son las siguientes: (i) reificamos las tradiciones teóricas, enfatizando los denominadores comunes y simplificando la investigación científica; (ii) después, recompensamos el extremismo, al canonizar determinadas elaboraciones teóricas singulares como *las* representantes de una tradición cualquiera; (iii) confundimos estas tradiciones con las verdaderas teorías, olvidándonos que muchas veces las premisas compartidas no son suficientes como para explicar resultados específicos que interesan a un teórico en particular; (iv) estrechamos nuestros objetos de estudio a los tópicos, periodos y observaciones que tienden a confirmar las fortalezas de nuestras sectas o tradiciones; (v) los científicos de cada tradición pretenden que su abordaje sea considerado *el* paradigma científico.

fundaciones o garantías epistemológicas. Cuando trata de las sectas epistemológicas, su análisis es confuso y poco profundo, además de resumirlas a "los protocolos nomológico y narrativo". La visión de David Lake es muy estrecha frente a la existencia de tantos discursos como los descriptos por Steve Smith en su texto de 1996, ¿no es verdad?

Rudra Sil y Peter Katzenstein¹⁵, aunque sean afines a gran parte del argumento de Lake, buscan calificar su diagnóstico del problema de los "-ismos" y reafirmar la propuesta de un "eclecticismo analítico", tal como sostienen en su libro *Beyond Paradigms* (2010)¹⁶. Para ellos – que plantean la propuesta basados en la concepción pragmatista de "teoría", tal como fue imaginada por los filósofos Charles S. Peirce, William James y John Dewey, muy influyentes en los EEUU – la mejor opción no sería descartar los "-ismos", sino engancharse en las principales tradiciones teóricas para analizar los temas de la política mundial, buscando integrarlas de acuerdo con los problemas substantivos analizados. El problema crucial de la propuesta es su limitado eclecticismo, una vez que todos los criterios epistemológicos están limitados a la tradición epistemológica del pragmatismo, por supuesto. Hace falta ampliar y no limitar las bases epistemológicas desde las cuales se pueda promover un debate verdaderamente plural. Lo que proponen Rudra y Katzenstein puede ser una salida para algunos de los callejones identificados por Lake. Sin embargo, lo que ellos están proponiendo es un verdadero monólogo epistemológico, sin abertura al diálogo que caracteriza la actividad científica. ¿Por qué no trabajar en la clave de un eclecticismo que va más allá del nivel teórico, incorporándole también al nivel meta-teórico?

Otra línea merece la atención de los interesados en la construcción de un campo científico de estudios internacionales. Se trata de la estrategia propuesta en el análisis emprendido por Patrick T. Jackson en su libro publicado en 2011¹⁷. Con base en una tipología ideal de las principales corrientes de la filosofía de la ciencia, denominadas por él como *neopositivism*, *critical realism*, *analyticism* y *reflectivity*, Jackson compara sus presupuestos sobre sus concepciones de las relaciones entre conocimiento y observación, por un lado, y entre el conocedor y lo conocido, por otro. Admitiendo que la "ciencia" y la "teoría" son lugares comunes retóricos pero también poderosos recursos académicos, tienen una función disciplinar pero están lejos de producir consenso entre los filósofos de la ciencia, el autor propone utilizar su tipología para analizar las implicaciones para "la producción sistemática de conocimiento factual", modo encontrado por él para definir de manera flexible el emprendimiento científico.

La principal contribución del libro de Jackson es traer a la luz las implicaciones de las ideas filosóficas para el estudio de la realidad de la política mundial – conectando, además, los diferentes modos de concebir el conocimiento (y sus respectivos procedimientos de validación científica), las relaciones de causa-efecto (y los procedimientos para llegar a explicaciones causales) y los modos y propósitos de las investigaciones comparativas, todos puntos esenciales para la construcción de una "ciencia de las RRII", digamos. Un crítico más severo

¹⁵ SIL, Rudra, KATZENSTEIN, Peter, "De-Centering, Not Discarding, the 'isms': Some Friendly Amendments", en *International Studies Quarterly*, n. 55, 2011, ps. 481-485.

¹⁶ SIL, Rudra, KATZENSTEIN, Peter, *Beyond Paradigms: Analytic Eclecticism in the Study of World Politics*, Hampshire, Palgrave Macmillan Publishers, 2010.

¹⁷ JACKSON, Patrick, *The Conduct of Inquiry in International Relations: Philosophy of Science and Its Implications for the Study of World Politics*, London/New York, Routledge, 2011.



añadiría a este elogio de lo novedoso en la estrategia de Jackson la objeción de que también su abordaje merece reparos y complementos, tal vez un poco más radicales, como los que están realizando otras dos literaturas contemporáneas, mencionadas en la última sección – a saber, el estudio de las “epistemologías geoculturales” y la discusión sobre una “teoría no-occidental de las RRII”. No obstante, Jackson tiene el mérito de dar un paso adelante en el proceso de expansión filosófica de la disciplina, poniendo énfasis en la elucidación de los fundamentos más abstractos de los discursos teóricos y en la necesidad de un enfrentamiento o una comparación abierta de sus implicaciones para la investigación de la realidad mundial. Sin duda, un sonoro apelo a la construcción de una disciplina filosóficamente más autoconsciente.

2. La dimensión práctica de las teorías y la analítica crítica del poder

La elevación de las discusiones en las RRII constituye un contexto favorable a la reflexión sobre la conexión entre el teorizar y la reconstrucción del mundo que conformamos. Hay una dimensión práctica en cualquier ámbito del conocimiento social, la cual nos recuerda que los discursos que circulan entre los estudiosos se encuentran en constante diálogo con los discursos presentados por los demás agentes sociales, quienes al realizar sus acciones, buscan explicarlas o justificarlas a sus oyentes, sean quienes sean estos últimos. Las teorías críticas han puesto bajo sospecha la inocencia característica de las visiones de teoría como mera representación o explicación de la realidad. En una de las frases más citadas de la disciplina, Robert Cox escribió que “una teoría es siempre para alguien y para algún propósito”, pues cada teoría contiene cierta perspectiva, es decir, no puede ser apartada de un punto de vista en el tiempo y en el espacio¹⁸.

Para sostener esa idea, el autor retomó la categorización elaborada por los miembros de la Escuela de Frankfurt, en particular la elaboración de Max Horkheimer en su famoso ensayo de 1937¹⁹, donde el filósofo presentó la distinción entre la *concepción tradicional de teoría*, según la cual ella sirve para tornar la administración de la sociedad más eficiente, poniendo énfasis en la racionalidad instrumental y en los patrones sociales repetitivos, y la *concepción crítica de teoría*, según la cual las teorías deben formular una crítica de la sociedad basada en los propios términos utilizados para describirla y legitimarla, o sea, cabe a los teóricos realizar una crítica inmanente de las ideologías sociales, entre las cuales se encuentran las propias teorías positivistas.

Por la concepción tradicional, que Cox denomina “teoría de resolución de problemas”, una teoría ayuda a solucionar los problemas desde una perspectiva particular que es su punto de partida. La validación de una teoría depende de la capacidad del científico de apartarse de sus preferencias normativas, pues se hace menester que el conocimiento producido sea objetivo, fruto de una separación estricta entre el objeto de estudios y el teórico. Es justo ese ideal de neutralidad científica que ha sido cuestionado en las últimas décadas. En su lugar, Cox defiende la concepción de “teoría crítica”, cuyo punto de partida es el reconocimiento de la relación entre conocimiento y valores. Una teoría crítica desea comprender cómo cada conjunto articulado de conceptos está situado dentro de los órdenes sociales y políticos

¹⁸ COX, Robert, “Social forces, states, and world orders: beyond international relations theory”, en *Millennium: Journal of International Studies*, n. 10, 1981, ps. 126-155.

¹⁹ HORKHEIMER, Max, “Traditional and Critical Theory”, en O’CONNELL, Matthew *et.al.*, (ed.), *Critical Theory: Selected Essays*, New York, Continuum Press, 2002, ps. 188-243.

prevalecientes, reflexionando sobre el modo como los contextos afectan la propia actividad de teorizar, así como tanto los modos como las teorías impulsan cambios sociales. En resumen, la posición de los teóricos críticos considera inaceptable la división absoluta entre teorías empíricas y teorías normativas, o la división estricta entre el análisis teórico y la crítica social. Por el contrario, las teorías están siempre insertas en una determinada realidad social y se encuentran marcadas por las relaciones de poder existentes en torno a esos discursos.

Aunque se pueda decir, no sin razón, que en el pensamiento filosófico occidental la actividad crítica se remonta hasta al menos el siglo XVIII, en especial a partir de las contribuciones de Immanuel Kant, Georg W. Hegel e Karl Marx, fue sólo a partir de los filósofos frankfurtianos que hubo una toma de consciencia más honda de los contornos de una teoría crítica, autorreflexiva en términos de su propia función social, su método y su propósito. En el caso de las RRII, la idea de un abordaje crítico frente al orden social y político moderno, así como frente a los propios fundamentos filosóficos y los propósitos del conocimiento científico, hizo hincapié desde principios de la penúltima década del siglo XX. Desde aquel entonces, se han afirmado innumerables alternativas preocupadas por elaborar un análisis crítico de la sociedad moderna y del conocimiento orientado por el positivismo científico. Pero lo fundamental es subrayar que la concepción crítica de las teorías destaca la productividad política de las mismas – o, en la jerga típica de la teoría de las RRII en las últimas décadas, el carácter constitutivo de las teorías sobre las prácticas sociales que ellas intentan comprender/explicar: los discursos teóricos están intrincadamente marcados por el tiempo histórico que les da origen.

Visto desde ese punto de vista, el tema de las teorías y conceptos desarrollados por los estudiosos de las RRII, particularmente la discusión de sus funciones o efectos, pone de relieve las diferentes posiciones asumidas por ellos frente al poder. Obviamente, la relación entre los intelectuales y la política ya de por sí es un tema para libros, no para textos cortos como el presente. Pero es de menester al menos discutir algunas de las implicaciones de lo anteriormente discutido sobre la labor de aquellos que llevan adelante el interés teórico por los asuntos políticos internacionales. Si hemos tomado consciencia de que las teorías y conceptos de la disciplina son elementos constitutivos de la propia realidad social - una tesis raramente contestada tras la expansión filosófica de las RRII-, el tema de la relación entre el repensar y el rehacer la realidad política mundial tiene renovado interés.

Uno de los legados de las teorías críticas ha sido poner en crisis el modo dominante de pensar sobre la actividad teórica, como la presentación de un sistema de ideas o un razonamiento que indicaría a los actores sociales qué hacer. Esta concepción del papel de los científicos como observadores neutrales y metódicos que, de esta manera, conocen las dinámicas regulares de la realidad y que al final de su labor concluyen con algo como una orientación política es todavía bastante popular – y no faltarán no-científicos que se adhieran a la expectativa de recibir esto del trabajo académico. Pero hay que diferenciar los que se ponen a servicio de algún interés o programa de acción de aquellos, los científicos de verdadero valor social, que están al servicio de su propia convicción fundamentada, abiertos a la contestabilidad característica del quehacer filosófico y científico, dispuestos al diálogo con académicos y no-académicos de todo el mundo.



Sobre todo, realizamos una actividad ética cuando nos comprometemos intelectualmente en los asuntos humanos, como es el caso de las relaciones internacionales. La crítica es un elemento inherente a la actividad intelectual en las ciencias humanas y sociales: la crítica no es una opción, sino un imperativo, algo que se nos impone como un deber de oficio. La tarea debe ser emprendida con "amateurismo", en el sentido atribuido a la expresión por el crítico cultural Edward Said²⁰, o sea, ella debe ser alimentada por la dedicación y el afecto, jamás por el simple lucro o por la especialización egoísta y estrecha. Cabe al intelectual "decir la verdad al poder", manteniendo un compromiso fuerte con las ideas y los valores presentados en la esfera pública, siempre con el necesario rigor metodológico. En lugar de orientarse al servicio del poder, más adecuado es orientarse por el *leitmotiv* del análisis crítico de él, en el sentido bien descrito por Michel Foucault, cuando con claridad argumentó que la crítica de las instituciones:

"(...) no puede ser la premisa de un razonamiento que terminaría con: 'esto es lo que queda por hacer'. Ella debe ser un instrumento para aquellos que luchan, resisten y ya no desean lo que es. Ella debe ser utilizada en procesos de conflicto, de enfrentamientos, de intentos de rechazo. No debe servir de ley para la ley. No es una etapa en un programa. Es un desafío respecto de lo que es. (...) [Y así], cuando la crítica haya sido puesta en juego en lo real y no cuando los reformadores hayan realizado sus ideas, quienes se ocupan de esta realidad, todos ellos, tropezarán entre sí y consigo mismos, encontrarán bloqueos, dificultades, imposibilidad, atravesarán conflictos y enfrentamientos"²¹.

3. "Sea plural, como el universo" (Fernando Pessoa)

A continuación, sostengo el argumento de que hay una relación necesaria entre el trabajo epistemológico realizado primordialmente por los filósofos y el trabajo de los científicos interesados en el teorizar sobre las relaciones internacionales. Bajo la influencia de los aportes de los teóricos críticos, para los cuales tanto las teorías y los conceptos como la así llamada realidad internacional son construcciones en el tiempo y en el espacio, es decir, son entidades históricas, las discusiones de la teoría de las RRII han admitido la tesis de que las teorías poseen un papel constitutivo sobre la propia realidad que intentan conocer. Finalmente, termino por sugerir que hay literaturas en desarrollo en el área que abordan el tema de la diferencia – en particular, el estudio de cómo sus teorías y conceptos son elaborados y traducidos alrededor del mundo y las discusiones sobre una teoría no-occidental de las RRII – las cuales presentan elementos novedosos y desafíos radicales a nuestro esfuerzo de buscar el verdadero diálogo epistemológico, más allá de las tradiciones occidentales, y que podrá guiar nuestros intercambios teóricos en el futuro.

Hace quince años, Renato Lessa hizo una defensa de la interdependencia entre la Filosofía Política y la Ciencia Política, en una de las conferencias principales de un tradicional encuentro entre estudiosos de las diversas ramas de las ciencias sociales de Brasil. En la ocasión, llamó la atención de la audiencia sobre la necesidad de "devolver a la risa colérica de

²⁰ SAID, Edward, *Representações do intelectual: as Conferências Reith de 1993*, São Paulo, Companhia das Letras, 2005.

²¹ FOUCAULT, Michel, *Dits et Écrits*, vol. IV, Paris, Gallimard, 1994, ps. 32-33.

los que se ríen de la Filosofía Política otro tipo de risa”, la cual incide sobre la postulación de una distinción – y, en el límite, una incomunicabilidad – entre la reflexión de corte filosófico y normativo y la labor hecha en la dimensión empírica de la Ciencia Política²². Él agregó que la distinción es oscura, oscurantista y no hace justicia a estas dos áreas de la reflexión sobre la política, ambas fundamentales: “una da sentido a la otra, una no puede existir sin la otra”. Al valorar el trabajo de los filósofos, subrayó que los discursos producidos por ellos son incorporados a las citadas discusiones científicas sobre la política y puso énfasis en su capacidad de *inventar mundos sociales posibles*.

Los filósofos enuncian no solo su capacidad de representar todo lo que existe sino que también son proclives a presentar representaciones de cosas inexistentes, imaginándolas posibles. Ellos son hábiles creadores de mundos sociales posibles, según el referido científico, quien juzgó importante subrayar que esas cosas imaginadas por los filósofos decantan con frecuencia en los mundos sociales que los científicos anhelan conocer. Más allá, lo que imaginan los filósofos políticos también influye en las teorías, conceptos e incluso en las preguntas elaboradas por los científicos políticos, huéspedes que somos de una tradición que las ha definido como dimensiones relevantes de comprensión de la vida política. Por eso, afirma, la reflexión de corte normativo y filosófico y la dimensión empírica de las ciencias políticas necesitan comunicarse.

¿Y cuáles son los contenidos de esos mundos sociales inventados, imitados o representados por los filósofos y, consecuentemente, por los propios científicos? Para no recorrer toda su argumentación, se puede resumir en tres aspectos principales: (i) ellos construyen ontologías del mundo social, lo que Lessa denomina “*extensiones ontológicas*: ¿qué es el mundo social? ¿Cómo se constituye? ¿Cuáles son las regularidades causales que en él operan? ¿Hay, al menos, alguna regularidad causal en este mundo?”²³; (ii) ellos exhiben, implícita o explícitamente, sus “*pretensiones cognitivas*: ¿Ese mundo es cognoscible? ¿Es aprehensible por el conocimiento humano? ¿Los agentes sociales que habitan ese mundo conocen sus dimensiones básicas, o las ignoran, siendo víctimas estúpidas de planes de vida trazados por estructuras no-intencionales?”; (iii) por ende, los filósofos políticos también enuncian “*postulaciones sobre la naturaleza humana*”, muchas veces inverificables pero que pueden, así como los otros dos elementos recién nombrados, estar apoyados en sus propios mecanismos de verificación, ya que “es en el interior de los mundos inventados que se van fundar sus mecanismos de verificación”.

El esquema presentado por Lessa puede que nos sirva como un acercamiento más al tema, aunque deje en el aire problemas que necesitan más elaboración – como, para sugerir apenas un ejemplo, el problema de definir si es la ontología o la epistemología lo que debe venir lógicamente antes. Pero la invitación a la risa presentado por él es interesante, además de explicitar la inevitabilidad de las bases filosóficas de las ciencias sociales, por valorar la noción de “*diaphonia*”, concepto cético que reconoce la situación de conflicto y diferencia entre los diversos discursos sobre determinada realidad política. Al mismo tiempo,

²² La mencionada conferencia ha sido posteriormente publicada en LESSA, Renato, “Por que rir da Filosofia Política?, ou a Ciência Política como *techné*”, en *Revista Brasileira de Ciências Sociais*, vol. 13, n. 36, 1998.

²³ LESSA, Renato, *op.cit.*



el conflicto o diferencia en los cuales se enredan los pensadores políticos tiene como su principal contribución presentar la pluralidad de discursos que caracteriza dicho campo intelectual por cuanto sea este un campo social. Su libelo contra la "división absurda" entre la Filosofía Política y la Ciencia Política está basado, por un lado, en la conexión necesaria que la segunda tiene con la anterior, y por otro lado en la suposición de que la vida ordinaria, el mundo real, tampoco es independiente de las invenciones de los filósofos, que como los locos ejercen, aunque que con distintas capacidades de permanencia histórica, más allá de meramente episódica, su facultad de inventar mundos sociales posibles, entre los cuales figuran no apenas la Ciencia Política pero también las demás ciencias sociales, como las RRII.

El tema de la diferencia entre las diversas imaginaciones filosóficas y teóricas sobre el mundo es uno más de los temas cruciales para las discusiones contemporáneas en la disciplina. Hay actualmente un giro de conciencia en las RRII, con diversas líneas de investigación que incorporan preocupaciones sobre el tema. Por razones de espacio, presentaré apenas dos de ellas, no excluyentes entre si y que participan del estado del arte de las RRII de modo no poco novedoso: las discusiones en torno al estudio de las RRII alrededor del mundo, a través del proyecto de "epistemologías geoculturales", y las discusiones en torno a una "teoría no-occidental de las RRII". Ambas literaturas han sido impulsadas por la toma de conciencia de la historicidad de la producción y consumo de las teorías de las RRII así como por la expansión filosófica anterior, sin limitarse a sus términos. Se trata de repensar cómo la disciplina está estructurada en términos internacionales, con sus asimetrías e implicaciones sociales. Algo esencial para la disciplina, para los que conocen mínimamente sus rasgos y trayectoria histórica, ¿no?

Como se ha dicho y repetido innumerables veces, las RRII no son una disciplina tan internacional cómo podría sugerir una lectura ingenua de su nombre. ¿Cuántas veces ya se repitió la fórmula cuñada en 1977 por Stanley Hoffman, quien describió las RRII como "una ciencia social estadounidense"²⁴? ¿Y cuántas veces, en los últimos quince años, la disciplina no fue caracterizada por su afinidad hegemónica, por su carácter colonial o imperial, o como un constructo eurocéntrico, entre otras imágenes netamente negativas²⁵? Mucho de este debate, sobre todo los aportes afines a una sociología del conocimiento, tiene una deuda con la investigación de Ole Wæver, de 1998. Al comparar los desarrollos académicos en los Estados Unidos y en países europeos, su análisis demostró que los modelos de ciencia dominantes en las dos orillas del Atlántico Norte se diferencian sistemáticamente: mientras los abordajes positivistas son dominantes entre los primeros, las perspectivas post-positivistas sobre lo que se puede considerar como teoría son más comunes en las academias europeas²⁶. El impulso sociológico dado por Wæver, junto a desarrollos teóricos como el constructivismo social, la teoría crítica y, especialmente, el post-colonialismo, han resultado en las mencionadas

²⁴ HOFFMAN, Stanley, "An American social science – International Relations", en *Daedalus*, vol. 103, n 3, 1977, ps. 68-82.

²⁵ SMITH, Steve, "The United States and the discipline of International Relations: 'hegemonic country, hegemonic discipline'", en *International Studies Review*, vol. 4, n. 2, 2002, ps. 67-85; YEW, Leong, *The Disjunctive Empire of International Relations*, Ashgate, Aldershot, 2003; AGHATHANGELOU, Anna, LING, L. H. M., "The House of IR: from family power politics to the *poisies* of worldism", *International Studies Review*, vol. 6, n. 4, 2004, ps. 21-49; HOBSON, John, *The Eurocentric Conception of the World: Western International Theory (1760-2010)*, Cambridge, Cambridge University Press, 2012.

²⁶ WÆVER, Ole, "The sociology of a not so international discipline: American and European developments in International Relations" en *International Organization*, vol. 52, nº 4, 1998, ps. 687-727.

discusiones novedosas sobre el tema de la diferencia (la iniciativa de conocer cómo se dio y sigue dando el estudio de las RRII alrededor del mundo y el debate sobre una teoría, o un pensamiento, no-occidental de las RRII).

Tras las constataciones virtualmente consensuales de que existe una hegemonía en la producción del pensamiento internacional en el eje angloamericano y de que hay determinados factores sociopolíticos que influyen los modos de tratar intelectualmente las relaciones internacionales, se consolida en primer lugar la investigación de cómo el mundo es comprendido desde diferentes lugares del mundo, en particular por aquellos que se dedican profesionalmente a los estudios internacionales. Las ideas esenciales son: hacemos parte de una disciplina global aunque gravitando en torno a teorías hechas en EEUU y esta misma está moldeada por relaciones globales e internacionales de poder, conocimiento y recursos, las cuales se articulan concretamente en los distintos sitios geoculturales. Como explican Arlene Tickner y Ole Waever, el intento original del proyecto "epistemologías geoculturales", iniciado en 2004, estaba basado en las suposiciones mellizas de que al presentar los estudios producidos en distintos países y regiones del mundo, el provincianismo de las RRII sería expuesto y que esto llevaría a una creciente descentralización de la producción académica²⁷. Puede ser. Pero lo que los organizadores de los volúmenes reconocen es que hay asimetrías mucho más enraizadas en la disciplina y que, aún más relevante desde el punto de vista aquí desarrollado, parte de la desigualdad encontrada es fruto de parámetros epistemológicos demasiado estrechos y de la propia trayectoria anterior de las RRII²⁸.

Aire fresco para las discusiones teóricas de la disciplina, todo esto conlleva una contribución valiosa, que eleva la discusión epistemológica de las RRII a un nivel más plural. Los innumerables artículos y libros recientes sobre el tema demuestran haberse avanzado mucho desde la discusión anterior en términos de la dicotomía positivismo/pospositivismo hacia la incorporación de los influjos de nuevas vertientes, en particular el constructivismo social y el post-colonialismo – sin hablar del mencionado impulso a las perspectivas promovidas por la sociología del conocimiento –, en gran medida por la abertura a los influjos y debates contemporáneos de otras ciencias sociales, como sugerí al iniciar el texto.

En camino adyacente sigue el proyecto de repensar las bases disciplinarias, pero para discutir la deseabilidad, la viabilidad o las contribuciones posibles de una "teoría no-occidental de las RRII" (o la menos usual fórmula "post-occidental"). Son muchos los trabajos de la creciente literatura que buscan ampliar la diversidad teórica en la disciplina – muchas veces incluso forzando el desmonte de la misma, lo que es un tema muy interesante, pero que trascendería los límites de la discusión propuesta en ese texto²⁹ – pero entre los más conocidos

²⁷ WAEVER, Ole; TICKNER, Arlene (eds.), *International Relations Scholarship Around the World*, London, Routledge, 2009. Sobre las raíces y los principales fundamentos epistemológicos del proyecto, véase: TICKNER, Arlene; WAEVER, Ole (2009a). "Introduction: Geocultural Epistemologies", en WAEVER, Ole; TICKNER, Arlene, *op. cit.*

²⁸ TICKNER, Arlene; WAEVER, Ole, "Conclusion", en WAEVER, Ole; TICKNER, Arlene, *op. cit.* Véase también: TICKNER, Arlene; BLANEY, David (eds.), *Thinking Difference*, London, Routledge, 2012. En esto último, segundo volumen de la trilogía prevista y parte de la colección *Worlding Beyond the West*, el énfasis recae sobre "cómo conceptos y categorías centrales son imaginados [en inglés, *conceived*] en distintas configuraciones geoculturales en las cuales el conocimiento en RRII es producido y qué aspecto podrían tener cuando son explorados en las fronteras y más allá del campo".

²⁹ Véase, por ejemplo: JONES, Branwen G. (ed.), *Decolonizing International Relations*, Lanham, Rowman & Littlefield Publishers, 2006; NAYAK, Meghana; SELBIN, Eric, *Decentering International Relations*, London/New



por cierto están los dos trabajos colectivos y editados respectivamente por Amitav Acharya y Barry Buzan y por Robert Shilliam, ambos del año 2010³⁰. Mientras el primero de estos libros aborda las contribuciones de las perspectivas “*on and beyond Asia*” frente a la problemática de construir una teoría no-occidental, el volumen editado por Shilliam se propone explorar el tema de la modernidad global como un medio de ampliar la base epistemológica de la disciplina, cuyos obstáculos han resultado en el hecho de que el no-occidente fuera ignorado como fuente legítima de conocimiento. A la suma, parece razonable sostener que la teoría internacional, tras haber cambiado mucho en los últimos diez, quince años, podrá ganar aún más en términos de abertura intelectual en la medida que los nuevos senderos abiertos sigan explotando las viejas deformaciones advenidas en larga medida de su tradicional y dominante estrechez epistemológica y cultural dominante.

Observaciones finales

La imaginación filosófica es condición *sine qua non* de cualquier construcción científica, que se hace por medio de teorías, conceptos y análisis empíricos, sean sus aportes invenciones da aquí, ahí o acullá, de éste o de aquel otro tiempo. El punto crucial es que siempre hace falta demarcar el terreno de lo científico, de sus criterios de validación teórica y conceptual, de sus implicaciones éticas y prácticas, delimitar, en otras palabras, sus fundamentos filosóficos e imbricaciones con las relaciones de poder. Pero no hay acuerdo entre los filósofos, y, además, ahora recién se empieza a discutir sus diferencias en términos geoculturales. Por otro lado, la defensa de un pluralismo no apenas teórico sino (y sobre todo) de fundamentos epistemológicos como elemento característico y esencial de las RRII contemporáneas, no debe llevarnos a cualquiera afirmación normativa de una nueva ortodoxia. ¡No! Ya no se trata de legislar sobre la ciencia y la práctica si no de aceptar que la inexistencia de un consenso no es exclusividad de los teóricos, aún menos de los teóricos de las RRII, sino que es inherente también a la comunidad filosófica. En las discusiones contemporáneas identificadas con el campo teórico de las RRII, nos encontramos en un momento favorable para repensar las bases filosóficas así como las implicaciones de nuestras intervenciones intelectuales. Elucidar lo que fundamenta cada perspectiva teórica es un paso importante en el diseño de intercambiar sobre lo que hacemos con nuestras ideas, lo que presupone una actitud abierta frente a la necesaria pluralidad de filosofías y elaboraciones científicas que caracterizan, cada día más, nuestra disciplina. ■

Bibliografía

- ACHARYA, Amitav, “Dialogue and Discovery: In Search of International Relations Theories Beyond the West”, en *Millenium: Journal of International Studies*, vol. 39, n. 3, 2011, ps. 619-637.
- ACHARYA, Amitav; BUZAN, Barry (eds.), *Non-Western International Relations Theory*, Routledge, London, 2010.

York: Zed Books, 2010.

³⁰ ACHARYA, Amitav; BUZAN, Barry (eds.), *Non-Western International Relations Theory*, Routledge, London, 2010; SHILLIAM, Robbie (ed.), *International Relations and Non-Western Thoughts: Imperialism, Colonialism and Investigations of Global Modernity*. London, Routledge, 2010. Véase también la discusión ocurrida en octubre de 2010 y publicada en el año siguiente: ACHARYA, Amitav, “Dialogue and Discovery: In Search of International Relations Theories Beyond the West”, en *Millenium: Journal of International Studies*, vol. 39, n. 3, 2011, 619-637; HUTCHINGS, Kimberly, “Dialogue between Whom? The Role of West-Non-West Distinction in Promotion Global Dialogue in IR”, en *Millenium: Journal of International Studies*, vol. 39, n. 3, 2011, ps. 639-647.

- AGHATHANGELOU, Anna; LING, L. H. M., "The House of IR: from family power politics to the *poisies* of worldism", *International Studies Review*, vol. 6, n. 4, 2004, ps. 21-49.
- BAYLIS, John; SMITH, Steve; OWENS, Patricia (ed.), *The Globalization of World Politics: An Introduction to International Relations*, Oxford, Oxford University Press, 2011.
- BURCHILL, Scott; LINKLATER, Andrew; DEVETAK, Richard; DONNELLY, Jack; NARDIN, Terry; PATERSON, Matthew; REUS-SMIT, Christian; TRUE, Jacqui, *Theories of International Relations*, New York, Palgrave MacMillan, 2013.
- COX, Robert, "Social forces, states, and world orders: beyond international relations theory", en *Millenium – Journal of International Studies*, n. 10, 1981, ps. 126-155.
- FOUCAULT, Michel, *Dits et Écrits*, vol. IV, Paris, Gallimard, 1994, ps. 32-33.
- GRIFFITHS, Martin (ed.), *International Relations Theory for the 21st Century: An Introduction*, New York, Routledge, 2007.
- HOBSON, John, *The Eurocentric Conception of the World: Western International Theory (1760-2010)*, Cambridge, Cambridge University Press, 2012.
- HOFFMAN, Stanley, "An American social science – International Relations", en *Daedalus*, vol. 103, n. 3, 1977, ps. 68-82.
- HOLLIS, Martin; SMITH, Steve, *Explaining and Understanding International Relations*, Oxford, Oxford University Press, 1990.
- HORKHEIMER, Max, "Traditional and Critical Theory", en O'CONNELL, Matthew et alli. (ed.), *Critical Theory: Selected Essays*, New York, Continuum Press, 2002, ps. 188-243.
- HUTCHINGS, Kimberly, "Dialogue between Whom? The Role of West-Non-West Distinction in Promotion Global Dialogue in IR", en *Millenium: Journal of International Studies*, vol. 39, n. 3, 2011, ps. 639-647.
- JACKSON, Patrick, *The Conduct of Inquiry in International Relations: Philosophy of Science and Its Implications for the Study of World Politics*, London/New York, Routledge, 2011.
- JONES, Branwen G. (ed.), *Decolonizing International Relations*, Lanham, Rowman & Littlefield Publishers, 2006.
- KATZENSTEIN, Peter; KEOHANE, Robert; KRASNER, Stephen, "International Organization and the study of world politics", en *International Organization*, vol. 52, n. 4, 1998, ps. 645-685.
- KEOHANE, Robert, "International institutions: two approaches", en *International Studies Quarterly*, vol. 32, n. 4, 1988, ps. 379-396.
- LAKE, David, "Why 'isms' Are Evil: Theory, Epistemology, and Academic Sects as Impediments to Understanding and Progress", en *International Studies Quarterly*, n. 55, 2011, ps. 465-480.
- LAPID, Yosef (1989), "The third debate: on the prospects of international theory in a post-positivist era", en *International Studies Quarterly*, vol. 33, n. 2, 1989, ps. 235-254.
- LESSA, Renato, "Por que rir da Filosofia Política?, ou a Ciência Política como *techné*", en *Revista Brasileira de Ciências Sociais*, vol. 13, n. 36, 1998.
- LLOYD, Christopher, *The Structures of History*, Oxford, Basil Blackwell, 1993.
- NAYAK, Meghana; SELBIN, Eric, *Decentering International Relations*, London/New York: Zed Books, 2010.
- PEÑAS, Francisco J., "¿Es posible una teoría de las Relaciones Internacionales?", en *Relaciones Internacionales*, n. 1, marzo de 2005, ps. 2-32.
- PESSOA, Fernando, *Libro del desasosiego*, Ediciones de Baile del Sol, 2010.
- SAID, Edward, *Representações do intelectual: as Conferências Reith de 1993*, São Paulo, Companhia das Letras, 2005.
- SHILLIAM, Robbie (ed.), *International Relations and Non-Western Thoughts: Imperialism, Colonialism and Investigations of Global Modernity*. London, Routledge, 2010.
- SIL, Rudra, KATZENSTEIN, Peter, "De-Centering, Not Discarding, the 'isms': Some Friendly Amendments", en *International Studies Quarterly*, n. 55, 2011, ps. 481-485.
- SIL, Rudra, KATZENSTEIN, Peter, *Beyond Paradigms: Analytic Eclecticism in the Study of World Politics*, Hampshire, Palgrave Macmillan Publishers, 2010.



- SMITH, Courtney, "Learning about International Relations in a Changing World", en *International Studies Review*, vol. 5, n. 3, 2003, ps. 421-441.
- SMITH, Steve, "Positivism and beyond", en SMITH, Steve; BOOTH, Ken; ZALEWSKI, Marysia (ed.), *International Theory: Positivism and Beyond*, Cambridge, Cambridge University Press, 1996.
- SMITH, Steve, "The United States and the discipline of International Relations: 'hegemonic country, hegemonic discipline'", en *International Studies Review*, vol. 4, n. 2, 2002, ps. 67-85.
- TICKNER, Arlene; BLANEY, David (eds.), *Thinking Difference*, London, Routledge, 2012.
- WÆVER, Ole, "The sociology of a not so international discipline: American and European developments in International Relations" en *International Organization*, vol. 52, nº 4, 1998, ps. 687-727.
- WÆVER, Ole; TICKNER, Arlene (eds.), *International Relations Scholarship Around the World*, London, Routledge, 2009.
- WENDT, Alexander, "On constitution and causation", en DUNNE, Tim; COX, Michael; BOOTH, Ken (eds.), *The Eighty Years' Crisis - International Relations, 1919-1999*, Cambridge, Cambridge University Press, 1998, ps. 101-117.
- WENDT, Alexander, *Social Theory of International Politics*, Cambridge, Cambridge University Press, 1999.
- YEW, Leong, *The Disjunctive Empire of International Relations*, Ashgate, Aldershot, 2003.

RELACIONES INTERNACIONALES

Revista académica cuatrimestral de publicación electrónica
Grupo de Estudios de Relaciones Internacionales (GERI)
Universidad Autónoma de Madrid, España
www.relacionesinternacionales.info
ISSN 1699 - 3950

 facebook.com/RelacionesInternacionales

 twitter.com/RRInternacional

